

PRESENTACIÓN

Pedro A. Novo López
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

Con relativa frecuencia, los medios de comunicación de masas, especialmente los escritos, dedican sus páginas a las ciudades. En análisis a menudo ponderados, con la participación de arquitectos, urbanistas, sociólogos, antropólogos, etc., se hacen eco de ristas de cifras que enmarcan una realidad siempre cambiante, sorprendente, quizá *mareante*. Algunos ejemplos.

La población alojada en entornos urbanos ha aumentado en el siglo xx de 220 millones de personas a 2.800 millones. En 2050 el 70% de la población mundial vivirá en ciudades, cuando en 1900 únicamente agrupaba al 10%. El tamaño de algunas de ellas, las situadas en el sudeste asiático, México o Brasil, por citar ciertas parte del globo, implica que ya no las denominemos grandes urbes o metrópolis, sino de megarregiones, *ciudades sin límite*. En este marco espacial también se concentra el 66% de la actividad económica mundial y el 85% del desarrollo tecnológico y científico. También de inmediato surge el debate sobre la sostenibilidad del modelo, el derecho a la ciudad para todos los que las habitan, y otros problemas que reclaman tomar medidas inmediatas, como el hecho de que 1.000 millones de personas se alojen en infraviviendas. Aún con todo, y quizá por los problemas e incertidumbres que generan, continuamos preguntándonos las razones por las cuales sigue atrayendo, desde el *inicio de los tiempos*, a millones de personas que no dudan en dejar atrás sus tradicionales modos de vida, para sumergirse en su palpito nervioso e impredecible.

Como no podía ser de otro modo, también a los historiadores nos ha intrigado la ciudad, nos hemos preguntado por su poder de llamada y la hemos analizado desde distintos puntos de vista. Un ámbito de estudio con amplia tradición historiográfica más allá de nuestras fronteras, que sin embargo en nuestro país aún no goza de la atención que merecería por parte de los profesionales y de los estudiantes de grado y postgrado.

Esa fue y continua siendo una de las variadas razones que motivaron que un grupo de científicos sociales de universidades mexicanas y españolas, con el amparo de un convenio de colaboración suscrito entre la Universidad Veracruzana, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, acordara realizar encuentros bianuales que llevarían el título genérico de *La modernización urbana de España y México: la ciudad contemporánea, espacio y sociedad*.

El primer seminario, modesto como todos los inicios, tuvo lugar en la ciudad de Puebla, México, en septiembre de 2002, donde además de presentar y debatir una docena de ponencias, sirvió para establecer las bases temáticas y organizativas de los siguientes encuentros.

El segundo se celebró en noviembre de 2004, en Bilbao, con tres ejes temáticos: población y modernización; administración y planificación de la ciudad; infraestructuras y servicios urbanos. Un desarrollo más amplio de los aspectos organizativos y resúmenes iniciales de los trabajos presentados puede consultarse en <http://www.ehu.es/semhismex/presentacion.htm>. En total 35 ponencias fueron objeto de debate, publicadas tiempo después en un grueso volumen de más de 800 páginas.

Nuevamente la ciudad de Puebla fue el escenario del tercer seminario, en 2007. Los debates y ponencias giraron en torno a los cambios y permanencias de la ciudad contemporánea en ambas orillas del Atlántico. Más concretamente, la población y la propiedad urbana; el saneamiento y los servicios esenciales; modernización y orden urbano; modernización y políticas urbanas; planificación y cambio. Las más de 500 páginas publicadas, la multiplicidad de enfoques y variedad temática, así como la diversa procedencia de los participantes sin duda contribuirán al enriquecimiento de la historiografía de nuestras ciudades.

No decimos nada nuevo cuando afirmamos que el análisis en las ciencias sociales reclama acercarse a ellos desde una perspectiva interdisciplinar. Esta realidad nos llevó a plantear un cambio de formato organizativo en el cuarto encuentro, que con carácter de Congreso Internacional tuvo lugar entre los días 10 y 11 de septiembre de 2009, nuevamente en Bilbao. Concretamente, planteamos la celebración de sesiones paralelas y plenarias, con el objeto de dar cabida a la totalidad de ponencias presentadas. Todos los aspectos de carácter organizativo y resúmenes pueden ser consultadas en: http://www.kongresuak.ehu.es/p275content/es/contenidos/informacion/iv_hispano_mexicano/es_inf/hisp_mex.html.

En total se presentaron 60 ponencias, un volumen muy considerable que aconsejó dividir su publicación en varias ediciones. El número 39 de

la Revista de Historia Contemporánea que tienen ustedes en sus manos corresponde a una de las sesiones plenarias. Su organización corrió a cargo del profesor Carlos Contreras Cruz, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, José María Beascochea Gangoiti y Pedro A. Novo López, ambos profesores de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, asignándola el título genérico de *Nuevas perspectivas sobre la ciudad contemporánea*.

La vocación de interdisciplinariedad que desde el principio acompañó los cuatro encuentros mencionados, también la encontramos en este número de la Revista de Historia Contemporánea, razón por la cual buscamos las aportaciones de distintas áreas de conocimiento: la historia, la geografía, el urbanismo, el derecho, la historia del arte, y las realizadas desde la perspectiva medioambiental.

El primero de los artículos, Historia urbana: el espacio no es inocente, está firmado por José Luís Oyón y Marta Serra Permanyer. Una de sus premisas iniciales es valorar la importancia que tiene el *dónde*. Y lo hacen tras constatar el *a-espacialismo* existente a la hora de abordar temáticas tan arraigadas en la historiografía, como la historia obrera; y por el contrario, la necesidad de *re-espacializar* los análisis realizados hasta la fecha. Para ello toman la ciudad de Barcelona y mediante diversas fuentes, —padrones y la contenida en el Archivo de la Guerra Civil de Salamanca y que hace referencia a la afiliación política y sindical de los trabajadores censados en los años treinta—, dibujan un *perfil socioespacial*, que les sirve para explicar el devenir del mundo obrero en esferas tales como la conflictividad laboral y política, la sociabilidad, la cultura, etc.

José María Cardesín es el autor del artículo titulado De «Ferrol urban history» a la «Historia urbana de Galicia»: explorando la relación entre la memoria, imagen y espacio urbano a través de la web. La metodología aplicada es sin duda novedosa, toda vez que utiliza las potencialidades de la iconografía, —habitual en los trabajos de historia del arte—, para explorar las relaciones existentes entre memoria, imagen y espacio urbano por un lado; y la elaboración de una página web, por otra, donde examina las posibilidades que ofrecen las tecnologías de la información y de la comunicación, entendidas como una herramienta que facilita la comprensión de los procesos de la memoria mediante imágenes y el metatexto. Por último nos avanza que esta perspectiva metodológica también será objeto de un trabajo posterior, en el que comparará las trayectorias de las siete ciudades más populosas de Galicia, para los cual esboza algunas propuestas interpretativas.

Tampoco es habitual leer trabajos que abordan la ciudad desde la mirada de los derechos. Y menos aún, que esta sea realizada por dos arquitectos. Es lo que hacen Pablo Gigosos Pérez y Manuel Saravia Magrigo. Su artículo lleva por título Tres técnicas para situar los derechos humanos como horizonte del urbanismo. Para ello parten de una paradoja; la ciudad, que desde sus orígenes estuvo en la génesis del derecho, fue su sede y el lugar donde se esmeró su cuidado, haya sido orillado tanto por aquellos llamados a planificarla, —los urbanistas—, como por los depositarios de su memoria, —los historiadores. El análisis de los derechos humanos los ejemplifican a través de la seguridad urbana, el derecho a la vivienda y la movilidad de todos aquellos que habitan en la ciudad.

La historia medioambiental tiene una presencia significativa en la historiografía europea y norteamericana. Desafortunadamente no sucede lo mismo en nuestro país, pudiendo añadir que la mayoría de los estudios relativos a esta temática han focalizado su atención preferente en la dinámica de los ecosistemas agrarios-rurales. El artículo de Antonio Ortega Santos, Re-ecologizar lo urbano Agricultura urbana e historia ambiental incorpora la ciudad como objeto de estudio medioambiental. Y no es para menos si tenemos en cuenta que resulta ser el espacio de vida que más consume, transforman y residuos genera, toda vez que es donde se asienta la mayor parte de la producción industrial y donde la presión poblacional, —en su dinámica cuantitativa y de consumo—, mayor incide sobre el ecosistema. El artículo de Ortega presenta dos partes bien diferenciadas. En la primera ofrece un análisis historiográfico del paradigma de la historia ambiental urbana, para terminar con un ejemplo concreto de la producción de alimento en la ciudad de La Habana.

La iconología e iconografía, la memoria, su significado y representación a través de la arquitectura también están presentes en el artículo firmado por Nieves Basurto y María Jesús Pacho, titulado Ascenso social y espacio doméstico en Bilbao. La arquitectura como escenografía del poder. Para ello se valen de la emblemática Revista Hermes, uno de los más claros referentes de las revistas ilustradas publicadas en Bilbao y plataforma para la proyección de la burguesía local. Las autoras van mucho más allá de un análisis de la arquitectura, el diseño interior de los espacios y la decoración de las mansiones o palacios de cuatro personajes representativos de la burguesía vizcaína. Sus «hogares» les sirven también para dibujar y *re-construir* un perfil social y político de cada uno de ellos, los

valores e imagen escenificada que deseaba transmitir, más allá de los estereotipos propios de la clase social a la que pertenecían.

La arqueología industrial es otra de las áreas que, a nuestro entender, debía de gozar de un mayor reconocimiento en dos de sus esferas; el estudio de su significado, con implicaciones que van muchos más allá de los aspectos de carácter arquitectónico; y su recuperación física como bien cultural que es. Ambas aspectos los aborda Mercedes Tatjer, en el artículo que lleva por título *La Industria del Hielo en la ciudad de Barcelona: La fábrica de La Siberia, 1908-1970*. Quizá por esa razón la profesora Tatjer comienza su artículo ponderando la importancia que tiene el estudio del patrimonio, abordado tradicionalmente por historiadores y geógrafos de forma parcial. Los unos prestando atención al significado de la industria como elemento transformador del espacio urbano, su aportación al crecimiento económico general, a la tecnología utilizada en cada momento, o a su impacto en la vida cotidiana, —tanto en la vertiente de los trabajadores, como el consumo propio y el de sus familias—, de manera especial en este caso al tratarse de una industria del sector de la alimentación. Mientras que la geografía urbana se centraba en la transformación del paisaje, de los factores de localización y su envés, la deslocalización, producto de las nuevas relaciones económicas que la globalización y la ciudad imponen. En la segunda parte del artículo analiza, no sólo una fábrica de nombre muy apropiado a tenor del sector, *La Siberia*, recurriendo a la documentación de archivo, al trabajo de campo y a la historia oral, sino que va allá al estudiar la producción de hielo en toda Barcelona.

El broche final lo ponen Luís Otero Carvajal y Rubén Pallol Trigueros, con un artículo titulado *El Madrid Moderno, capital de una España en transformación, 1860-1931*. Al igual que en los casos precedentes, la generosidad de los autores es digna de encomio si tenemos en cuenta el repaso que efectúan de la producción historiográfica madrileña en particular y española en general, relativa tanto a la historia política como a aquella otra que tiene que ver con los que habita la ciudad, sus espacios, su imagen y significado. Y lo hacen tomando un marco cronológico amplio, un período de relativa tranquilidad, en el que Madrid se consolida como capital política y sede de la administración central, pero también ubicación de numerosas actividades comerciales e industriales y que dejan paulatinamente atrás el mundo de los menestrales, que contribuyeron a modificar y hacer más compleja su estructura social y espacial. El padrón del Ensanche Norte es una de las fuentes utilizadas para analizar la evolución del

porcentaje de jornaleros, trabajadores con y sin cualificación, artesanos, empleados y profesionales liberales, su origen, su peso en los diferentes sectores industriales, así como los efectos en la ciudad de la irrupción de la sociedad de masas.